

Concluyó puesta en escena

De paso por El Paso

Carlos Castro Sánchez

Lunes 18 de abril de 2011, puesto en línea por [Barómetro Internacional](#)

En lo que a todas luces fue una obra teatral que pudiera calificarse de tragicomedia, luego de 13 actos o semanas, acaba de concluir su puesta en escena, el engañoso juicio contra el probado terrorista internacional Luis Posada Carriles, quien llegó allí apenas acusado de mentiroso.

Pese al caudal de pruebas testificales y testimonios que demuestran la naturaleza criminal de este sujeto, al jurado de 12 hispanos le bastaron horas para declararlo inocente. ¡Oh, justicia, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

Aquí cabe parafrasear el título de una de las conocidas obras de Gabriel García Márquez, que en este caso se denominaría Crónica de un resultado anunciado. Se sabía, se venía venir con los dimes y diretes de la ya desgastada jueza Kathleen Cardone, la cual fuera nombrada nada menos que por George W. Bush y en dos ocasiones ha presidido procesos en que el acusado retorna sin mayores problemas a su guarida en Miami.

Para colmo de la desvergüenza, había sido enviado directamente desde Washington, el señor Timothy Reardon, de la Sección Antiterrorista del Departamento de Justicia, ignorando festinadamente que en noviembre del 2000, Posada Carriles había sido arrestado y condenado por terrorismo a ocho años de prisión, en Panamá, al formar parte de un complot para asesinar al líder cubano Fidel Castro Ruz, quien participaba en la Cumbre Iberoamericana

El Alzheimer, tanto del señor Reardon como de la administración Obama en general, “suele olvidar” que el colaborador de la policía batistiana Posada Carriles, casi recién llegado a los Estados Unidos, fue reclutado por la CIA la cual a comienzo de los años sesenta, lo integró a la Operación 40, cuya finalidad era dirigir una masacre de partidarios de la Revolución Cubana a realizarse aparentemente al margen de la invasión mercenaria a Playa Girón.

Como tampoco les conviene recordar –ya que lo saben sobradamente– que la propia CIA lo empleó en los mecanismos de represión que orientó aplicar en Venezuela, El Salvador, Guatemala y Honduras. En la primera de estas naciones dirigió las acciones de “limpieza” de la tristemente célebre DISIP y abundan los testigos, con marcas en su cuerpo y psiquis, que pueden dar fe de la ponzoña que nutre las entrañas del recién absuelto personaje.

A igual zona de amnesia suelen enviar la realidad, tan dolorosa como incontestable, de que Posada fue detenido en Venezuela por ser el autor intelectual de la voladura del avión de Cubana que, en 1976 explotara en pleno vuelo en las proximidades de Barbados, causando la muerte de 73 personas. Y solo gracias a la intermediación de la Agencia Central, escapó de la cárcel yendo de inmediato a ponerse al frente del tráfico de armas y drogas que tenía su centro de operaciones en la base aérea de Ilopango, El Salvador.

Justamente por no haber cumplido los años de prisión y en cambio, fugarse de la prisión, el gobierno Caracas exige su extradición a Venezuela.

Y si todo lo anterior no bastara, se sabe que la ola de atentados registrada en instalaciones turísticas de Cuba, de la que resultó muerto el joven italiano Fabio Di Celmo, estuvo organizada, dirigida y pagada por Luis Posada Carriles, el inocente mentiroso que acaba de ser liberado en El Paso.

Por esta vez, se cierra el telón y culmina la puesta texana pero, de existir en verdad justicia en este mundo, el personaje y sus protectores habrán de subir de nuevo al banquillo de los acusados para responder por todas sus mentiras y crímenes. Claro, para que ello se cumpla, no puede haber una nueva puesta en escena y mucho menos, dirigida por Miss Kathleen Cardone con la asistencia de Míster Timothy Reardon. Nada, que la justicia tarda, pero llega. Estemos seguros de ello.

ccastro[AT]enet.cu